



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Juventudes disonantes y bachillerato rural: cultura juvenil vs cultura escolar

Luis Miguel Reyes Loyola
Universidad Nacional Autónoma de México
reyesloyolalm@gmail.com

Área temática 08. Procesos de formación.

Línea temática: Procesos formativos de alumnos, profesores, académicos, supervisores, directivos.

Tipo de ponencia: Aportaciones teóricas.



Resumen

Se presentan los resultados de una de las dimensiones de análisis (cultura juvenil vs cultura escolar) de la investigación titulada: “El significado de estudiar el bachillerato: perspectivas de jóvenes rurales del Estado de Puebla”, cuyo propósito fue conocer la experiencia socio escolar y el significado que los jóvenes de bachillerato rural le asignan a la escuela, así como las condiciones en las que se generan expectativas a futuro. Participaron jóvenes inscritos en los tres años académicos, procedentes de la localidad de San Cristóbal Tepatlaxco, una localidad rural perteneciente al Municipio de San Martín Texmelucan, Puebla. A través de una entrevista semiestructurada, la observación participante y la conversación informal, se analizó e interpretó la trayectoria escolar, la condición sociofamiliar, la vivencia escolar y el conjunto de motivos, perspectivas y expectativas que, en conjunto, configuran los significados asignados a los estudios de bachillerato. Se encontró que la cultura escolar del bachillerato rural está caracterizada, por una parte, por una visión tradicionalista y conservadora de la institución lo que se traduce en un total control estudiantil, por el otro lado, se observa la construcción social juvenil que se caracteriza por la heterogeneidad y el contrapeso y complemento de la condición institucional, de manera que los estudiantes se expresan continuamente, sin importar si la condición escolar está presente o no. Se concluye que la vivencia en el bachillerato rural es una constante lucha entre el ideal institucional sobre cómo ser un buen estudiante y las expresiones inherentes a la juventud rural.

Palabras clave: *Estudiantes, Bachillerato, Ruralidad, Cultura escolar, Cultura juvenil.*

Introducción

Es evidente que en la actualidad la juventud es comprendida más allá de la conformación de conductas homogéneas y percepciones estereotipadas, de tal modo que el concepto concierne a una construcción histórica, social y cultural que adquiere una serie de connotaciones y acepciones que dependen del contexto histórico en el que se defina (León, 2004).

Si bien se ha observado un notable incremento en las investigaciones realizadas sobre las juventudes, no sólo en México sino en América Latina, resulta revelador destacar que las temáticas de las juventudes rurales y sus diferentes problematizaciones dentro del ámbito escolar, no han logrado imponerse como un tema relevante en la agenda académica.

De esta manera, en los estudios sobre los jóvenes y su interacción en el ambiente educativo, el papel estudiantil se ha analizado desde las distintas actividades que realizan dentro de este ámbito, sin embargo, la investigación encaminada a buscar una convergencia entre estas dos vertientes, en pocas ocasiones establece relaciones académicas (De Garay y Casillas, 2002).

Para el caso específico del bachillerato mexicano, la llegada de la Reforma Integral para la Educación Media Superior en el año 2007 y el decreto de obligatoriedad en 2013, ha suscitado que su morfología cambie radicalmente, considerándose como un sistema con serias complicaciones. Así que surge la necesidad de conocer la mirada de sus principales actores, los estudiantes, sobre todo aquellos pertenecientes en zonas consideradas como rurales.

La vida cotidiana de un joven estudiante rural está matizada por rasgos procedentes de su condición social y familiar, de este modo se caracteriza por un devenir entre la vida tradicional y la actual modernización de las comunidades rurales, lo que se conoce como la nueva ruralidad. En este contexto es como encontramos a los jóvenes rurales inmersos en una serie de situaciones caracterizadas por distintas tensiones, originadas tanto por el entorno del cual forman parte como por el propio momento cronológico en el que viven.

El bachillerato se ha significado como un medio de movilidad social, en primer lugar, porque permite a los jóvenes estudiantes (re)encontrarse y socializar con otros jóvenes con los mismos ideales, pensamientos y propósitos que ellos, lo que se ha categorizado *espacio de vida juvenil* (Guerrero, 2000) y en segundo, porque funge como una herramienta que traerá beneficios a mediano y largo plazo, que compensarán la precaria situación sociofamiliar. Sin embargo, la asignación de sentido a la escuela también contiene matices fragmentados, de manera que la utilidad de éste estará en función de las necesidades [siempre cambiantes] de los jóvenes rurales. Aquellas necesidades, son expresiones culturales propias de la juventud rural.

En este sentido, la presente investigación plantea responder los siguientes cuestionamientos: ¿Cuál es el significado que los jóvenes de bachillerato rural le atribuyen a la escuela? ¿Cómo es la experiencia escolar de

los jóvenes dentro del espacio escolar rural? Ante esto, se asumió una postura unificada entre los conceptos de joven y estudiante, de modo que un joven-estudiante será aquel que, habiéndose incorporado a un espacio escolar, se asuma como parte de este nuevo grupo social al que pertenecerá por un tiempo definido (De Garay, 2012 y Guzmán, 2011).

También somos conscientes de los procesos de socialización que incluye la integración de los valores y normas adultas por los actores juveniles y estudiantiles a su acervo personal. De esta manera, entendemos que esta interacción entre individuos no se limita a una experiencia receptiva y vacía, por lo que encontramos en el concepto de socialidad de Maffesoli (1990) una aproximación que nos permitirá conocer la interacción entre los jóvenes estudiantes con la noción lúdica de la interacción humana emotiva, de tal forma que coexistan lazos acompañados de sentimientos y emociones que permitan en los jóvenes una satisfacción por el simple hecho de estar asociado con el otro (Simmel, 2002).

Por su parte, encontramos en la propuesta de Schütz (1932) y Berger y Luckmann (1968), una alternativa para comprender la visión de los jóvenes a través de las expresiones en sus vivencias dentro y fuera de la escuela y su calidad humana. Los conceptos de intersubjetividad y la interpretación de la vida cotidiana son los parámetros con los cuales se realiza la aproximación analítica de los datos recabados.

Desarrollo

Nuestra propuesta investigativa parte del enfoque de la sociología comprensiva y epistemológicamente desde la perspectiva sociocultural e interpretativa, fundamentándose así, en la visión constructivista y hermenéutica, siendo la comprensión el objetivo sustancial de ésta (Weiss, 2005).

Los participantes fueron 8 jóvenes estudiantes, 5 hombres y 3 mujeres, todos ellos residentes de la localidad de San Cristóbal Tepatlaxco, definida por la SEDESOL (2013) como una zona de territorio rural, la cual pertenece al municipio de San Martín Texmelucan en el Estado de Puebla, México. La ruta para acceder a los estudiantes fue por medio del muestreo en cadena (Martín-Crespo y Salamanca, 2007).

El marco analítico metodológico comprende un procedimiento complementario que incluyeron: i) la observación participante en la comunidad educativa, así como en la localidad; ii) la conversación informal con estudiantes, profesores y exalumnos y, iii) la entrevista semiestructurada lo que nos permite contar con suficientes elementos para sustentar lo que se conoce como triangulación (Taylor y Bodgan, 1984).

De esta manera, sometimos las entrevistas semidirigidas a un análisis comprensivo, y descompusimos los datos en unidades más constitutivas con el propósito de revelar patrones y secuencias que se pudieran clasificar en temas y categorías para conformar un esquema de análisis explicativo respecto a nuestra pregunta de investigación.

El proceso de construcción de categorías, en un principio, se realizó por lo que Trinidad, Carrero y Soriano (2006) denominan codificación *in vivo*. Al final, para condensar las categorías, se abstraieron las ideas centrales utilizadas en la primera codificación y se asociaron aquellas que fueron complementarias e incluyentes, de modo que se obtuvo una reducción categórica, las cuales se organizaron en dimensiones, categorías y temas (ver Tabla 1).

Conclusiones

La manera en que los jóvenes rurales realizan la transición de un nivel académico a otro, forma parte del proceso para la asignación de significados al espacio escolar; esto es que, una vez ingresando al bachillerato, aquel espacio se convierte en un conglomerado de experiencias y vivencias producto de la trayectoria socio-académica y familiar de cada estudiante, así, la interacción entre los miembros de la propia comunidad educativa, se vive desde el reconocimiento y construcción de las estructuras sociales en los otros, con propósitos de compartir códigos que permitan la influencia entre semejantes y la construcción de un nosotros (Schütz, 1932).

Encontramos que el bachillerato es un espacio significado por una serie de fenómenos relacionales con dinámicas y procesos cambiantes y etéreos. Los jóvenes encuentran en este espacio una apropiación que les permite expresarse y vivir su vida cotidiana, de modo que la construcción intersubjetiva produce procesos de significación y resignificación de la misma vida juvenil (Reyes, 2009).

Entonces, cada joven comparte con sus otros, rasgos culturales que les permiten crear lazos relacionales con intereses en común, pues observamos en nuestros estudiantes rurales la manera en la que se apropian de cada espacio escolar, con miras de expresar y vivir momentos situacionales afines a la condición juvenil. Para el abordaje de estas significaciones, lo afectivo y lo emotivo fungen un parteaguas para la conformación de asociaciones juveniles, estas asociaciones se configuran con motivos de una vivencia en el presente inmediato, dejando en segundo plano lo que, para la escuela, significaría la principal motivación del estudiante: los estudios.

La necesidad de los jóvenes por encontrar espacios de relación, de asociación, comprensión y expresión, da como resultado que los jóvenes signifiquen el espacio escolar de manera diferente a lo esperado por la institución educativa.

La escuela como espacio de expresión y cultura juvenil se puede observar desde el inicio de las clases. El camino que dirige hacia la única entrada que tiene la escuela, se percibe lleno de vida estudiantil. Minutos antes de iniciar las clases, se puede ver que los jóvenes vienen acompañados o “*en bola*” (A-16 años-3° semestre); desde su primer contacto se perciben signos característicos de su condición; entre chocar las manos de manera informal o tomarse del brazo, entre pequeños golpes amistosos, entre bromas, abrazos y risas, es cómo se dirigen hacia el espacio escolar, hacia sus salones, hacia sus clases.

El protocolo juvenil parece estar pronunciado en sus inicios por el saludo entre pares, así *“saludar a la banda”* (B-15 años-1° semestre) es lo primero que un joven hace cuando llega a clases; cada saludo tiene diferentes características y la manera en cómo se saluda, depende de a quién va dirigido. No importa si las clases han dado comienzo, los jóvenes piden permiso a su profesor para entrar y entre una mirada, una sonrisa o una señal con la mano, se cumple con el protocolo establecido, es un código instituido de manera tácita entre ellos.

Pero este saludo va más allá de una simple formalidad; los saludos entre los jóvenes, por más sutiles que sean, están cargados de emociones, de signos y de códigos que se descifran a través del reconocimiento del otro, del nosotros, de aquellas estructuras sociales que han compartido y de la influencia mutua que esta interacción ha generado (Schütz, 1932).

Dentro del salón de clases se observa proximidad entre los jóvenes, cada sesión es diferente y está regida por las reglas propuestas por cada profesor, no obstante, una vez dentro se persigue la misma dinámica, los estudiantes aprovechan cualquier momento de la sesión para compartir, para convivir, para hablar, para conocerse, para la socialización.

Entonces, vemos que existe un gusto y aprecio por estar acompañado (Simmel, 2002) por otros jóvenes, se comparten estructuras sociales que reconocen en el otro, se asumen códigos y se unen en una actividad en común donde cada uno influye en el otro (Schütz, 1932), muchas de las veces, con fines hedonistas (Maffesoli, 1990), de relajación.

Cada salón de clases tiene su propia morfología e independientemente de la reglamentación de cada profesor, aseveramos que son los estudiantes los que la rigen. En los grupos más grandes (los de primer año) esta morfología se percibe definida, la manera en la que se organiza el salón escolar es por filas, el lugar en el que se sienta cada estudiante es asignado previamente por las autoridades educativas, de modo que la proximidad y la cercanía con los amigos, depende de la probabilidad. No es así en los grupos de segundo y tercer año, los grupos son más reducidos y debido a la estructura de los salones, no es posible una organización como en los grupos de primero, de modo que existe más flexibilidad para elegir un asiento, *“te sientas junto al que te cae bien”* (M-17 años-5° semestre) por tanto, el salón está definido por grupos de amigos con identidad propia.

Dentro del ambiente escolar, el estudiante busca entendimiento, escucha, conversación, proximidad, aceptación, expresión juvenil. Observamos que, para cumplir con estos propósitos, el lenguaje corporal cobra relevancia como dispositivo para la compartición de mensajes; así, las miradas, las muecas y las señas, son las herramientas que se utilizan para expresar emociones de aburrimiento, estrés, alegría y enojo que verbalmente no es posible expresar dentro de las aulas escolares.

De acuerdo a lo que hemos descrito hasta ahora, para algunos estudiantes rurales, la dinámica escolar pasa a segundo plano, ésta es cumplida de manera parcial, lo importante, es aprovechar el tiempo para ponerse al día, para dialogar, para *chismear* (A-14 años-3° semestre) para saber del otro, para vivir la vida juvenil; no obstante,

la inflexibilidad del aula, no siempre permite a los jóvenes encontrar momentos para expresar su juventud, de modo que el receso, es el lapso donde se observa con más detalle el significado de vivir la escuela como un espacio de expresión cultural juvenil.

El receso es un lapso dinámico con una lógica determinada por cada uno de los estudiantes; esta dinámica está caracterizada por espacios apropiados por grupos juveniles conformados de manera heterogénea y con identidad propia. La mayor parte de la población estudiantil ocupa este tiempo para realizar actividades que expresan sus gustos e intereses, de manera que cada espacio de la demarcación escolar, por más pequeño que sea, tiene una funcionalidad dada por los jóvenes rurales, pues estos espacios son tomados para descansar, para conversar y pasar el rato, como punto de reunión entre jóvenes del mismo estatus quo o para practicar alguna actividad lúdica.

Ejemplo de lo anterior es la parte trasera del edificio principal, allí se encuentra un espacio sin uso ni destino, no obstante, es uno de los lugares de la escuela donde los jóvenes rurales pueden encontrar intimidad, *“allí es donde se van los noviecitos a hacer sus cositas”* (K-18 años-3° semestre). Este espacio es usado por los jóvenes para expresar su sexualidad de manera privada; también encontramos parejas en los espacios concurridos, no obstante, la diferencia radica en que, algunas chicas *“tienen prohibido tener novio”* (A-14 años-3° semestre), de manera que el exponerse, traería consigo problemas más allá de los escolares. Este ejemplo muestra cómo para los jóvenes rurales, las reglas escolares o familiares, no son un impedimento para relacionarse de acuerdo a las necesidades propias de su edad. Así, los jóvenes toman decisiones sobre su propio cuerpo, sobre sus acciones y sobre las consecuencias que éstas pudieran traer. De cierta manera, es un indicio previsor de las acciones que les esperan en su próxima vida adulta.

Sin embargo, no todas las actividades en el espacio escolar son lúdicas. En nuestro periodo de visita, observamos repetidamente a un grupo de jóvenes que son denominados los *pachecos* (J-17 años-5° semestre). Este grupo de jóvenes es caracterizado por la comunidad estudiantil como un grupo delictivo y de choque que se identifica por la cultura del narco. El área elegida por estos jóvenes es la más alejada del espacio común; a diferencia de otros espacios escolares, este lugar es poco transitado, no obstante, este grupo de jóvenes realiza los mismos hábitos, sin importar la mirada común o las llamadas de atención que los profesores y el director les hacen continuamente.

En perspectiva, encontramos que el espacio escolar constituye uno de los lugares perfectos para que los jóvenes puedan ser ellos mismos, si bien, existen reglamentaciones prohibitivas, éstas parecen ser más manejables que las establecidas en sus hogares, de modo que la escuela es un lugar predilecto para sentirse y estar seguros consigo mismos. La dinámica socio juvenil no es estática, la escuela significada como espacio de vida juvenil, tampoco lo es; los jóvenes interactúan entre ellos, se mueven e intercambian su estatus grupal, de modo que, se crea más de un *nosotros* (Schütz, 1962).

Por tanto, los jóvenes no sólo manifiestan gustos e intereses ligados a sus ideologías, sino también, comportamientos de autonomía asociados a dinámicas que pueden integrarlos como estudiantes, como jóvenes, pero al mismo tiempo, acciones que pueden poner en riesgo su integridad física, como en el caso de los jóvenes que deciden ocupar el espacio para dinámicas desintegradoras.

Por su parte, la escuela también produce prácticas, valores, saberes y significados que transmiten a los jóvenes con propósitos de una formación académica integral. Cada estudiante, se apropia de aquellas prácticas que les parecen más acordes a su repertorio de conocimiento y sus ideales, de modo que los aprendizajes adquiridos dentro del espacio escolar se combinan con los adquiridos fuera de éste, creando así un conjunto de nuevas prácticas y significados etéreos.

Lo anterior, sumado con la morfología escolar e introducción de nuevas culturas juveniles (Tenti, 2000), derivadas de la nueva ruralidad y la legitimación de las nuevas construcciones del espacio escolar, trae consigo en los jóvenes, representaciones sociales disonantes e incompatibles con la experiencia escolar (Falconi, 2004).

Así, en el espacio escolar se crea un proceso de resistencia entre los ideales de los jóvenes y los dispositivos institucionales, con el objeto de construir una nueva identidad como estudiante, que incluya, en gran parte, las expresiones juveniles. La escuela ya no es considerada como el ámbito exclusivo donde se forma a los jóvenes y se construye la subjetividad e identidad (Falconi, 2004).

Reflexiones finales

A partir de los diálogos de los jóvenes rurales encontramos que la dinámica que opera desde la perspectiva institucional está diseñada para excluir las expresiones juveniles, definiéndolas como desviaciones disfuncionales (Falconi, 2004), de modo que, si alguna de estas manifestaciones no se adecua a la propuesta interna escolar, se convierte en signo de deficiencia, de desorden, de caos, de rebeldía y de oposición, por lo tanto, necesita ser controlada.

Aquello se traduce en una constante lucha que se vive en el espacio escolar, la cual genera frustración y enojo en los jóvenes rurales; empero, consideramos que esta molestia y frustración no proviene propiamente de las reglas *per se*, sino de la inexistencia de una lógica que las respalde desde la perspectiva de los jóvenes, es decir, existen mecanismos incoherentes que rigen la dinámica escolar que propician las disonancias cognitivas que los jóvenes experimentan en el espacio escolar.

El uso conveniente de las reglas dentro de la escuela proporciona en los jóvenes molestias y experiencias negativas que determinan su estadía y camino académico. Esta irracionalidad de la cultura escolar está asociada con “fracaso escolar”. Desde esta postura, la escuela como institución es la que determina lo que es normal para un estudiante, sin tomar en consideración los cambios actuales, no sólo en la realidad juvenil, sino de la realidad de la educación globalizada. Aquello, es sinónimo del desconocimiento que el bachillerato rural tiene sobre la juventud y las culturas juveniles, lo cual es un factor clave en el proceso de incorporación de los jóvenes estudiantes al ambiente escolar (Medianeira y Schlickmann, 2016).

Desde la lógica institucional, el joven es el único responsable de no contar con las habilidades para responder a las demandas que la escuela requiere; sin embargo, creemos firmemente que es el modelo de enseñanza de la institución el que es ineficaz, y que éste tendría que adaptarse al cambio generacional juvenil; empero, al no suceder esto se recurre a la coerción como solución inmediata para la incapacidad de muchos profesores de obtener éxito en su práctica docente (Dubet y Martucelli, 1997). Las opciones para el estudiante que no se adapte a éstas, son las malas experiencias escolares, ausentismo escolar y, en muchos de los casos, la deserción y el abandono escolar.

Lo anterior se magnifica en el contexto de la obligatoriedad en la educación media superior. La masificación en las escuelas propicia cambios en la morfología estudiantil, entonces, los jóvenes estudiantes serán más heterogéneos que antes. Las observaciones que hicimos dentro del espacio escolar nos dan cuenta de ello, de manera que los jóvenes que asisten al bachillerato rural mantienen condiciones de rezago escolar, embarazos no deseados, consumo de drogas, trastornos de desarrollo intelectual y psicológico, además de problemas graves de conducta.

En este sentido, la vivencia en el bachillerato rural se caracteriza mayormente por una constante lucha. Por una parte, se encuentra la reglamentación institucional derivada de las políticas internas escolares, entonces, el uso del uniforme, los honores a la bandera, el corte de pelo, el forrado de libretas, los horarios limitados, el pedir permiso para salir del baño, etc., son actividades que, desde la percepción institucional modelan una representación social de cómo ser un buen estudiante de bachillerato; por otro lado, están las expresiones inherentes a la juventud: la rebeldía, la expresión de la sexualidad, la socialización, la socialidad, la sociabilidad, las conversaciones, el vivir la vida.

Lo anterior, al presentarse en un mismo espacio geográfico y temporal, crea un fenómeno caracterizado por la disputa y la imposición de cada una de las ideologías predominantes, lo que genera un malestar estudiantil generalizado.

Concluimos que la lucha que se vive en el espacio escolar, no se orienta hacia el éxito académico y la formación integral del estudiante, sino la adecuación de los jóvenes a las disposiciones, perfiles y normativas impuestas desde las políticas educativas; por tanto, la educación media superior rural, está normada por estatutos pensados desde la mirada de quien los realiza, para la consecución de la perspectiva del oficio del estudiante (Coulon, 1997) como una agente que sigue normas y reglas para el funcionamiento escolar, dejando a un lado su individualización y su condición juvenil. Encontramos pues, en estas experiencias estudiantiles, el reflejo inserto del actual modelo educativo de la eficiencia.

Tablas y figuras

Tabla 1. Dimensiones, categorías y temas sobre el significado de estudiar el bachillerato rural

Dimensión	Categoría	Tema
Trayectoria pre académica y condición familiar	Familia y escuela	- Condición familiar
		- El trabajo como costumbre familiar
	Transición al bachillerato	- Familia y valor a los estudios
		- De la secu al bacho (resiliencia)
		- Dinámicas desintegradoras
		- El bachillerato actual como última opción
Experiencia escolar	Cultural escolar vs cultura juvenil	-
	Justicia escolar	- Experiencia negativa escolar
		- Injusticia escolar
Significados del bachillerato	Significados en el aquí y ahora	- La influencia del docente
		- Espacio de vida juvenil
	Significados hacia el futuro	- Habilidades para la vida
		- Preparación para la universidad
		- Para conseguir un trabajo
Sin significado	- Superación familiar y personal	
		- Inutilidad del bachillerato
Expectativas a futuro	Sobre el trabajo	-
	Sobre seguir estudiando	-
	Expectativas condicionadas	- Al esfuerzo personal
- Al apoyo familiar		

Referencias

- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Coulon, A. (1997). *El oficio de estudiante. La entrada en la vida universitaria*. París: PUF.
- De Garay, A. (2012). *Mis estudios y propuestas sobre los jóvenes universitarios mexicanos*. México: Idea latinoamericana colección.
- De Garay, A., y Casillas, M. A. (2002). Los estudiantes como jóvenes: una reflexión sociológica. En A. Nateras (Coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Dubet, F. y Martucelli, D. (1997). A socialização e a formação escolar. *Lua Nova: Revista de Cultura e Política*, (40-41), 241-266.
- Falconi, O. (2004). Las silenciadas batallas juveniles: ¿Quién está marcando el rumbo de la escuela media hoy? *KAIROS*. 8(14), 1-10.

- Guerrero, Ma. E. (2000). La escuela como espacio de vida juvenil. Dimensiones de un espacio de formación, participación y expresión de los jóvenes. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 5 (10), 205-242.
- Guzmán, C. (2011). Avances y retos en el conocimiento sobre los estudiantes mexicanos de educación superior en la primera década del siglo XXI. *Perfiles Educativos*. 33, 91-101.
- León, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última Década*. 21, 83-104.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona Icaria.
- Martín-Crespo, C. y Salamanca, A. (2007). El muestreo en investigación cualitativa. *Nure Investigación*. 27, 1-4.
- Medianeira, E. y Schlickmann, V. (2016). School, secondary education and youth: the massification of a system and the pursuit of meaning. *Educ. Pesqui.*, São Paulo. 42 (2), 331-342.
- Reyes, A. (2009). *Adolescencias entre muros. Escuela secundaria y la construcción de identidades juveniles*. México, FLACSO.
- Simmel, G. (2002). *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Schütz, A. (1932). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Barcelona: Paidós.
- Schütz, A. (1962). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (2013). Sistema de Apoyo para la Planeación del PDZP. Revisado el 03 de abril de 2021 de: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?buscar=1&tipo=nombre&campo=loc&valor=San%20cristobal%20tepatlaxco>
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.
- Tenti, E. (2000). *Culturas juveniles y cultura escolar*. Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación.
- Trinidad, A., Carrero, V. y Soriano R. (2006). *Teoría fundamentada "Grounded theory": la construcción de la teoría a través del análisis interpretacional* Madrid: CIS. Cuadernos metodológicos, 37.
- Weiss, E. (2005). Hermenéutica crítica, una reflexión metodológica, sociológica y epistemológica. En: *Paideia, Revista de la UPN (Unidades de la UPN Guanajuato)*. 1 (1), 5-15.